

Estudios Sociales
Vol. XXIX, Número 103
Enero - Marzo 1996

QUE TAN RACISTAS SOMOS: PELO BUENO Y PELO MALO

Américo y Casandra Badillo*

La portada de la edición del 29 de mayo de 1995 de la revista RUMBO destacó el titular, "Qué Tan Racistas Somos", correspondiente al artículo principal firmado por el sociólogo Carlos Dore Cabral titulado: "La población dominicana, más antihaitiana que racista".

En la introducción a dicho artículo el editor afirmaba que: "que el dominicano es racista o que discrimina contra el negro hasta el punto que busca 'blanquear' la familia a la menor oportunidad, se ha convertido en parte de la sabiduría convencional. Sin embargo, la encuesta RUMBO-GALLUP **demuestra que la verdad**, basada en los hechos de la investigación científica, sobre una muestra nacional de 1,200 dominicanos de más de 18 años es otra, bastante diferente" (negritas nuestras) ¿Cuáles son esas nuevas verdades que revela la encuesta calificada de científica?: la que anticipa el título- la población dominicana es más antihaitiana que racista. ¿Ha dejado el/la dominicano/a de ser racista? ¿Acaso nunca lo fue? La encuesta de marras, ¿fue lo científica que pretende?

De partida, habría que preguntar si la encuesta tomó en cuenta las estructuras y las estrategias de dicho prejuicio y del procesamiento de la información social. Los prejuicios están cargados

* Américo Badillo es encargado de Investigación y Co-encargado de Educación de Oné Respé y Casandra Badillo es antropóloga.

de fijación afectiva que predisponen y condicionan respuestas, comportamientos y relaciones. Son un tramado jerarquizado de actitudes, que conjugan valores, normas e intereses de grupo o clase y remiten lo que sucede a un cierto orden natural en el que 'las cosas son así y nosotros somos así', o al peso de tradición traducida en hábitos propios de la cotidianidad y de su moral.¹

Como bien sabemos, el trecho entre el dicho y el hecho, colmado de advertencias tratándose de encuestas, es más escabroso aún cuando se aborda el tema del racismo en un país, como el nuestro, donde el discurso dominante pretende negar la existencia de extensas y profundas prácticas racistas.

Prueba al canto, como supo señalar en su momento el sociólogo Dore Cabral,² es el triste ensayo 'La Isla al Revés' del Dr. Joaquín Balaguer quien afirma, por citar alguna, que "en el empeño de depuración racial que animó en ciertos momentos a la dictadura de Trujillo no obedeció, pues a un absurdo prejuicio de casta que ni existe ni puede existir en un país cuya población es eminentemente mestiza. El único prejuicio que ha existido en Santo Domingo es el de carácter religioso".³ Y añade, a pie de página: "Santo Domingo (*sic*) se distingue desde este punto de vista, de casi todos los demás países de América. En la República Dominicana **no ha existido**, como en Cuba, Venezuela,...., el prejuicio racial".⁴

El discurso-mito de negación contundente del racismo y, de otro lado, la estrategia de autopresentación positiva están presentes,

-
1. Ver al respecto García Canclini, Néstor. 1982. **Las Culturas Populares en el Capitalismo**. Editorial Nueva Imagen, México, y ONE-RESPE. El Otro del Nosotros, "Informe de Investigación Acerca del Prejuicio Antihaitiano en la Ciudad de Santiago, de la República Dominicana: un aporte a la comprensión y al acercamiento de dos pueblos". ONE-RESPE. Centro de Estudios Juan Montalvo, Santo Domingo, Buho, 1995.
 2. Ver por ejemplo, Dore Cabral, Carlos. 1987. "Los dominicanos de origen haitiano y la segregación social en la República Dominicana". **Estudios Sociales**. Año XX, No. 68. SD. pp. 57-80. y 1985. "La inmigración haitiana y el componente racista de la cultura dominicana-apuntes para una crítica de **La Isla al Revés**". **Revista Ciencia y Sociedad**, No. 1. pp. 61-69.
 3. Balaguer, Joaquín. 1990. **La Isla al Revés: Haití y el Destino Dominicano**. Editora Corripio. 6ta. Edición. Santo Domingo. p. 96.
 4. *Ibid.*

QUE TAN RACISTAS SOMOS: PELO BUENO Y PELO MALO

intervienen y gravitan al momento de entrevistar, sobre todo cuando el informante se encuentra ante un/a extraño/a.

No existe una relación unívoca ni inmediata entre lo que las personas dicen opinar y sus prácticas sociales. Todo encuestador debe evaluar la confiabilidad de las respuestas, así como las distancias y discrepancias entre prácticas y discurso. Existen formas de hacerlo, técnicas de control, de verificación, tanto internas como externas, que pueden y deben ser empleadas en encuestas de este tipo, de las que no tenemos constancia haya empleado el sociólogo Dore Cabral en el desarrollo de su Encuesta Gallup dado que el peso que da a las pocas preguntas que presenta.

Anticipando posibles críticas en este tenor, Dore Cabral califica como acierto técnico de la encuesta Rumbo-Gallup recurrir a la actitud ante el matrimonio para indagar acerca del nivel (y tipo) de racismo y de xenofobia de los dominicanos, pues es esta el área más sensitiva a los prejuicios..." Cuando se les cuestiona sobre este aspecto reaccionan instintivamente, sin matizar, adornar u ocultar sus verdaderos sentimientos guiados sólo por percepciones no comprobadas o hasta imaginarias acerca de determinados grupos".⁵

¿Qué evidencia hay de ello? ¿Cuáles experiencias o evidencias fundamentan dicho supuesto de que acerca del 'intercambio sexual legalizado' habrán menos tapujos, disimulos o trabas en la expresión? ¿Por qué habrá de responder así, con toda franqueza, una población acostumbrada a evitar 'caer en ganchos'? ¿Por qué habría de expresarse sin adornos, y ante extraños/as, una población que, la experiencia nos demuestra, prefiere desarrollar estrategias discursivas de acomodo, de disimulo, que evitan los extremos y prefieren situarse, en terreno neutral, menos comprometedor? ¿Por qué esperar tal transparencia de parte de una población signada por las relaciones despóticas, de dictadura y represión que han caracterizado a esta sociedad?

No hay razón para ello. No hay razón para pretender que en materia de 'intercambios sexuales legalizados' la opiniones, ante

5. Dore Cabral, Carlos, 1995. "La población dominicana, más antihaitiana que racista". RUMBO. 29 de mayo. Santo Domingo. p. 9.

un encuestador, respondan a una lógica diferente, al margen de los patrones de resistencia e interacción característicos. La experiencia en materia de entrevistas nos indica que, en asuntos delicados, que implican y movilizan la afectividad y los referentes de identidad, las respuestas que se obtienen en una primera entrevista suelen ser evasivas, generales, tanteos servidos a la medida del entrevistador o la entrevistadora. Toma tiempo, paciencia, y un proceso relativamente largo de 'reconocimiento' mutuo, para que afloren las actitudes, los pareceres de fondo de una población determinada. Dore Cabral no toma en cuenta el contexto o marco de la relación, ni la gama de estrategias discursivas, de interacción y resistencias, que forman parte de este encuentro.

Hacer caso omiso al contexto y a las estrategias discursivas le permite afirmar a Dore Cabral, sin más, que "el estrato socio-económico alto tiene las actitudes menos prejuiciadas en el caso de los haitianos", sin reparar en los resultados de estudios sobre racismo y prejuicio que señalan que: "cuanto más educación tiene la gente, más cuidados serán sus argumentos y más dominantes serán las estrategias de autorepresentación y protección respecto a la presentación (negativa) de los otros".⁶

Dichas estrategias de acomodo y disimulo que evitan asumir posiciones comprometedoras se manifiestan en la tendencia, harto conocida, de optar por respuestas intermedias y evitar los extremos. En el caso de las personas entrevistadas por la Gallup, no es de extrañar, entonces, que ante la pregunta, "¿Preferiría usted que un familiar muy cercano suyo se casara con un blanco, un indio o un negro?", las respuestas favorezcan un "me da igual". Dicho posicionamiento evita los extremos, a la vez que ofrece una salida airoso ante la incómoda situación de tener que expresar preferencias definidas.

Dore Cabral señala que "De acuerdo con la encuesta, el 57% de las dominicanas y los dominicanos no establece una diferencia si la relación matrimonial se lleva a cabo con una persona negra, india o blanca. **Este dato sugiere que la población es menos**

6. Van Dijk, Teun A. s.f. "El discurso y la reproducción del racismo". Mimeo. p. 168.

QUE TAN RACISTAS SOMOS: PELO BUENO Y PELO MALO

racista de lo que se supone^a (negritas nuestras). Los resultados presentados no sustentan dicha afirmación. No es lo mismo no expresar preferencia que no establecer diferencia. No expresar preferencia puede ser, como con demasiada claridad evidencian los testimonios que hemos recogido en una investigación en curso sobre prejuicio racial y de género en Santiago, una estrategia de autopresentación que encubre patrones marcados y recurrentes de discriminación y segregación racial, es decir, prácticas que sí **establecen diferencias** y que coexisten con discursos 'integracionistas' o 'neutros'.

Entre paréntesis, y como nota pertinente acerca de los patrones de discriminación racial, cabe señalar que la profusión de desrizados entre las modelas que posaron para la portada de la revista RUMBO de marras son advertencias aleccionadoras. Nuestra investigación en curso da cuenta de la zozobra, de la tragedia, de las dificultades que enfrenta la mujer 'negra' que se casa o junta con un hombre 'reputado de blanco', o la del hombre 'negro' que aspira a formalizar una relación con una mujer 'blanca'. Los testimonios recogidos dan fe de la fuerza e intensidad de la discriminación. Al igual que lo dan los múltiples esfuerzos, sufrimientos y rigores a que se someten las mujeres para desfigurarse, para desrizarse, para no parecer 'negras'. La aparente tolerancia que expresa, frente a extraños, el discurso dominante acerca del prejuicio racial, dista de las prácticas de discriminación y autodiscriminación.

Pero, volvamos a la encuesta de RUMBO-GALLUP. Al formular la pregunta no incluyeron a los 'haitianos'. La pregunta preferida a éstos la plantean de otra manera: "¿Preferiría usted que un familiar muy cercano suyo se casara con una persona (haitiana)". Las respuestas no son comparables. Para tales fines, debieron examinar, por separado, la preferencia por el blanco, el negro, o 'el indio'. Sólo así podría decirse si la población **estableció** o no diferencia entre los grupos. Pero no fue así. En el primer caso, presentaron un conjunto del cual se podía escoger uno u otro ocultarse tras el 'me da igual', en caso de que así lo desearan. En lo relativo a 'lo haitiano' preguntaron si los preferían o no, al margen de otros posibles grupos.

La comparación tiene sus normas; en casos como estos supone que las categorías o clasificaciones a considerar sean

discretas y del mismo orden. Blanco y negro, y en cierto modo 'indio', son clasificaciones raciales. Haitiano es una nacionalidad. Es haitiano quien nace en Haití o de padres haitianos. Pero el haitiano puede ser blanco, negro o 'indio'. Clasificación comparable a la de haitiano es dominicano, español, italiano, norteamericano, etc., pero no 'blanco' ni 'negro'. Decir que no preferiría que fuera un haitiano podría sugerir que preferiría que su pariente casara con un dominicano o con una dominicana, en vez de con un extranjero o extranjera. La preferencia por 'lo indio', a la que nos referiremos más adelante, apunta en esa dirección dada la asociación semántica existente entre dominicano e indio.

Lo que conocemos, y Dore Cabral conoce, acerca del prejuicio racial en la República Dominicana, obliga a reparar en la categoría de 'indio'. Es un término con múltiples acepciones, unas aparentemente más benévolas que otras. Remiten a lo popular y a lo no-negro (y no-blanco). Es un término racista que permite la evasión en términos de identidad en una sociedad signada por el racismo. La aceptación de términos como blanco y negro, meras construcciones sociales que no corresponden a criterios fenotípicos definidos, es de por sí expresión de patrones racistas. Indio es un término que permite situarse como tercero excluido, definido por la exclusión (no-blanco) y el esfuerzo por no ser excluido (no-negro). Como señala Dore Cabral en su artículo de 1985, antes citado: "el pueblo en general no tiene cargo de conciencia **al auto-discriminarse** como negro pues en realidad lo dominicanos es blanco o indio" (negritas nuestras).

Dore Cabral no examina lo que significan, los sentidos y dimensiones que abarcan, para la población entrevistada, las clasificaciones de 'blanco', 'negro' y 'haitiano'. No puede incluir o referir a la otra. Las maneja como si fueran categorías discretas. Pierde de vista la estructura misma del prejuicio prevaleciente que tiende a equiparar haitiano con negro y pobre.

Señala Dore Cabral que: "El estudio en cuestión apunta a que el rechazo de la población dominicana contra sus vecinos es más por su condición de haitianos (para la generalidad sinónimos de pobres y "atrasados") que de mayoritariamente negros".

Para muchos, los haitianos, más que 'atrasados' son negros...

QUE TAN RACISTAS SOMOS: PELO BUENO Y PELO MALO

y negro se asocia con haitianos. En una investigación que realizamos en la ciudad de Santiago,⁷ encontramos que 75% de las personas entrevistadas consideraban que los/as dominicanos/as maltratan a los/as haitianos/as. Al preguntárseles por las causas de dicho maltrato, 20% indicó que los tratan así **'porque son negros'** (!)⁸. Es decir, los/as discriminan por negros/as. Una quinta parte de la población entrevistada considera que, por alguna razón, ser negro, es, para muchos dominicanos, motivo de maltrato (cuando no causa)... y esto en un país donde, al decir de Federico Grateraux, citado en ese mismo artículo de Carlos Dore, "no hay discriminación racial"... La asociación que existe, a nivel ideológico, entre haitiano y negro no permite manejarlas por separado.

El prejuicio anti-haitiano, según se ha desarrollado históricamente en la sociedad dominicana, y en particular y con marcada intensidad a partir de 1937, abarca tres tipos de prejuicios: étnico, clasista y racial. Haitianos y haitianas son rechazados, discriminados como pueblo, como pueblo pobre, y como pueblo negro. Estas manifestaciones se refuerzan entre sí, conformando un sistema de prejuicios que opera al interior de la sociedad dominicana.

¿Somos más antihaitianos que racistas? En nuestro lar, van de la mano. El antihaitianismo constituye aquí una de las expresiones principales del racismo. El antihaitianismo ha sido también la manera de camuflar el racismo. En esta sociedad, aún maltrecha por la reciente contienda electoral marcada por intensas y violentas expresiones de racismo y antihaitianismo, bendecidas y legitimadas desde el poder, el antihaitianismo ha sido enarbolado por fuerzas neo-trujillistas como muestra de nacionalismo. A nivel del discurso dominante existen algunos límites y sanciones a las manifestaciones expresamente racistas a la vez que se legitima y

7. ONE-RESPE. 1994. *op. cit.*

8. Millán y Jansen afirman que: "A pesar de que en los bateyes las diferencias de color se reducen a mínimas variaciones en el matiz de la piel, es precisamente este criterio -y no el país de nacimiento- el que determina la pertenencia a un grupo nacional o a otro, tanto en términos de la auto-definición como de la percepción de los demás". Janse, Senaida y Millán, Cecilia. 1991. **Género, Trabajo y Etnia en los Bateyes Dominicanos**. INTEC. Santo Domingo. p. 47.

ESTUDIOS SOCIALES 103

promueve el antihaitianismo. ¿No es de esperar que los discursos reproduzcan dicha diferencia? ¿No es de esperar que la población entrevistada pueda sentir mayor renuencia a expresar preferencias 'raciales' y manifestar, con menores reparos su no-preferencia por 'lo haitiano'?